

Memoria Regional 2012





SJR Servicio Jesuita a Refugiados
Latinoamérica y el Caribe
acompañar • servir • defender

Publicación propiedad del Servicio Jesuita a Refugiados.
La "Memoria Regional 2012" es un documento de uso
interno y no está destinado a su venta ni a uso comercial.

Merlys Mosquera - Directora SJRLAC
Woody Edson Louidor - Comunicación SJR LAC
Luis Fernando Gómez - Incidencia SJR LAC
Andrea Villaseñor - Programas SJR LAC
Cármén Corrales - Administración SJR LAC
Randolf Laverde - Técnico de Programas SJR LAC
Ximena Dávila - Asistente de Programas SJRLAC
Gorka Ortega - Técnico de Comunicación SJR LAC

CONTENIDOS

Carta de la directora	3
Presentación	4
Quiénes somos	6
Contexto regional	8
Nuestro trabajo en la Región	20
Fronteras	22
Reconocimiento	24
Migración forzada haitiana	32
Anexo	36
Informe administrativo	42

El 2012 ha sido un año de cambios en el ámbito local para refugiados y desplazados que acompaña el SJR en Colombia y sus países fronterizos: Venezuela, Ecuador, Panamá. Por una parte, el inicio del establecimiento de mecanismos para la implementación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras 1448 y, por la otra, el anunciado diálogo para la Paz en Colombia, despliegan grandes expectativas en la posibilidad de reparación de las víctimas en Colombia; desplazados y refugiados continúan a la espera de ser tomados en cuenta o al menos informados oportunamente del proceso.

En Colombia hay entre tres y cinco millones de desplazados que están invisibilizados en las mesas de discusión o escurriéndose por los resquicios de las caldeadas fronteras de Colombia con Ecuador, Panamá y Venezuela. Desde hace al menos 10 años, gobiernos vecinos de Colombia son conscientes de que el conflicto armado colombiano ha tenido un impacto sobre sus fronteras, no sólo con la a veces llamativa y a veces escondida presencia y disputa de grupos armados sobre sus territorios, sino con un fenómeno mucho más importante desde el punto de vista humanitario: refugiados-as que han huido forzosamente para salvar sus vidas.

Tradicionalmente, la respuesta para los refugiados que solicitan protección en los países vecinos de Colombia ha sido a través de la instalación de dispositivos jurídicos que hoy los gobiernos utilizan discrecionalmente y según sea el caso. Llama la atención como Ecuador, después de haber sido el país más respetuoso y expedito en la protección de refugiados, da un paso atrás al desconocer a aquellos que huyen de la violencia generalizada en Colombia, y otorga un lapso de 15 días

para que aquellos que quieran solicitar refugio se presenten al organismo competente. A esto se suma el acostumbrado drama de los ignorados refugiados en Panamá y Venezuela, países que retrasan y sorteando la vida de refugiados, tras el no reconocimiento de los mismos.

Pero los protagonistas de estas historias, hacen vida mayormente en las fronteras, lugares recónditos e ignorados, donde no llega el Estado o donde éste se manifiesta de otras maneras. En esta memoria regional del 2012 hacemos un recuento de lo que sucede en las fronteras; pues a pesar de un panorama poco alentador, encontramos en estos espacios de intercambio, integración y convivencia, cuyas potencialidades dan esperanza y vida a quienes hacen vida en ellas, entre ellos los refugiados.



MERLYS MOSQUERA CHAMAT, DIRECTORA DEL SJR LAC

El inicio de las conversaciones de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC) en la Habana, el pasado mes de septiembre, marcó indudablemente el año 2012 en toda la región. Paradójicamente, mientras que los discursos y los debates en torno al proceso de paz captan la atención de la opinión pública, la voz de las víctimas de la guerra, en especial las personas desplazadas y refugiadas, se desdibuja en la palestra nacional e internacional.

La violencia no ha bajado la guardia en varias zonas de Colombia, obligando a miles de familias a cruzar las fronteras hacia los países vecinos durante los últimos meses. Por otro lado, crece la desesperación de los haitianos ante la crisis humanitaria y la lentitud de la reconstrucción de su país, forzándolos a probar suerte en Sudamérica, víctimas de la trata y del tráfico.

Asimismo, se agudiza la crisis humanitaria en Haití, luego del terremoto del 12 de enero de 2010. Los impactos de la tragedia continúan expulsando a los haitianos de su país. A medida que pasa el tiempo, los Estados de la región se olvidan cada vez más de nuestros hermanos y hermanas haitianos en sus territorios.

Muchos de los refugiados colombianos y migrantes haitianos se encuentran varados en las fronteras; los primeros en Darién, en Nariño y Putumayo, en Norte de Santander, y los segundos en la Amazonía (triple frontera Brasil-Colombia-Perú) y en Acre (triple frontera Brasil-Perú-Bolivia). Quienes logran cruzar hacia las grandes ciudades tales como Colón y Ciudad de Panamá, Quito, Manaos, Santiago de Chile, se encuentran



en fronteras simbólicas, donde enfrentan la desprotección ante el endurecimiento de las políticas de migración y de asilo y las actitudes de discriminación y estigmatización por parte de algunos grupos de las sociedades de llegada.

La apuesta del SJR LAC es por trabajar en las fronteras de exclusión de las víctimas, en especial con las personas que han tenido que huir de sus tierras. Trabajar en las fronteras geográficas y simbólicas con las personas desplazadas, refugiadas y en situación de migración forzada en la región

y también con sus comunidades de acogida para contribuir a derribar todo tipo de fronteras y a construir una región abierta, solidaria, hospitalaria.

Esta memoria que usted tiene en sus manos presenta una muestra de los diferentes rostros y las voces de decenas de miles de personas que acompañamos en esas fronteras, así como los testimonios de quienes caminamos con ellas y el grano de arena que estamos aportando como institución.



Grupo de migrantes haitianos víctimas de explotación laboral. Roraima, Brasil. ©Gorka Ortega/SJRLAC

El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) es una organización católica internacional de carácter no gubernamental, que trabaja en más de 50 países en el mundo. Su misión es acompañar, servir y defender a las personas en situación de desplazamiento, refugio y a las víctimas de trata de personas. Esa misión comprende la atención a todos los que han sido apartados de sus hogares por los conflictos, los desastres naturales o las violaciones de los derechos humanos.

El SJR opta por las situaciones de mayor necesidad, los lugares donde pueda aportar el bien más universal, las necesidades que otros no cubren y donde pueda prestar una contribución especial. El SJR da prioridad a las actividades de acompañamiento y presencia directa y personal entre refugiados y desplazados, de tal manera que sus servicios se adecúen a las necesidades locales, de acuerdo a los recursos disponibles.

El SJR facilita la participación de individuos y comunidades en su misión y promueve la cooperación local, regional e internacional en favor de las causas de los refugiados; por ello, lleva a cabo iniciativas de cabildeo, incidencia política y pública, así como actividades de sensibilización para promover que los Estados garanticen la protección efectiva de los refugiados y que la sociedad civil se comprometa con sus causas de manera solidaria y hospitalaria.

En América Latina y el Caribe, el SJR está presente en 6 países: Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y con intervenciones concretas en los campamentos de desplazados en Haití y a favor de migrantes haitianos en Brasil. Desarrollamos programas de acompañamiento psicosocial, asistencia jurídica y defensa de derechos humanos, servicios sociales

y de acción humanitaria, y otros procesos para promover y potenciar la independencia y auto-sostenibilidad de las personas que acompañamos, tales como: educación formal y no formal para niños-as, jóvenes y adultos, programas de emprendimiento económico, integración comunitaria, pastoral, entre otros.

Equipo del SJR Venezuela en El Nula. ©Randolf Laverde/SJRLAC.



La responsabilidad de la oficina regional del SJR consiste en garantizar el cumplimiento de la misión, e implica el compromiso de liderar, proponer y aplicar estrategias globales en todo el ciclo de gestión del SJR. El SJR LAC cuenta con un equipo interdisciplinario de hombres y mujeres, colaboradores y jesuitas, sensibles a la realidad de las personas en situación de desplazamiento y refugio; personas que trabajamos con un enfoque integral en reciprocidad de dones y experiencias, comprometidos con la promoción de la justicia y paz que brota de la fe especificada en la apropiación de la misión del SJR, inspirados por el testimonio del Padre Pedro

Arrupe SJ, fundador de la organización.

El SJR LAC también hace parte de la Red Jesuita con Migrantes (RJM), cuyos esfuerzos buscan generar sinergias a nivel continental, regional, e interprovincial en beneficio de las personas en situación de refugio, desplazamiento y migración. La RJM constituye un espacio de articulación del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), del SJR y de otras obras de la Conferencia de Provinciales en América Latina (CPAL) en torno a la migración, una de las prioridades del Proyecto Apostólico Común (PAC).



Comunidad de refugiados con estatus de Protección Temporal Humanitaria. Darién, Panamá. ©Christian Fuchs/JRSUSA



Contexto : Construyendo una nueva visión de la frontera



Más de 300 mil haitianos continúan viviendo en campos de refugiados. Port-au-Prince, Haití. ©Merlys Mosquera/SJRLAC

Durante el año 2012 el SJR LAC centró su labor en las regiones fronterizas de Colombia con Venezuela, con Ecuador y en el litoral Pacífico (costa Pacífico de Ecuador, Colombia y Panamá). Se dio inicio a varios proyectos binacionales que explicitan nuestra apuesta por la frontera como región, desde una nueva visión que desafía las viejas concepciones de frontera.

Nuestra visión de la frontera parte de la misma etimología de la palabra “frontera” que viene de la raíz latina “frontis”, que quiere decir “frente”, “cara”, “rostro”. Situar en la “frontera” es estar “enfrente” del otro, “cara a cara”. La frontera es así posibilidad de encuentro y relación fecunda con el otro diferente, “rostro con rostro”, sin máscaras. La frontera es el lugar del ejercicio de la identidad y alteridad, del diálogo interpersonal e intercultural. Es el espacio privilegiado para el intercambio afectivo y familiar, social, cultural, religioso, económico y político entre los diferentes sujetos y contextos existentes a ambos lados de las fronteras. En este sentido, se habla de “fronteras simbólicas” .

Desde nuestra experiencia de acompañamiento a desplazados, refugiados y sus comunidades de acogida en las regiones fronterizas de Colombia, evidenciamos que éstas son mucho más que límites políticos entre los Estados que, a veces, ni siquiera tienen allí la mínima presencia. Lo que vivenciamos es que esas fronteras constituyen espacios de vida, donde personas con rostros construyen sus proyectos como individuos y comunidades en medio de inmensas dificultades y, muchas veces, sin el apoyo de sus Estados.

Esos escenarios de construcción de la vida y de comunidades y, a la vez, de abandono por parte del Estado y el resto de la sociedad no se encuentran solamente en las “periferias” de los países, sino que hacen parte de lugares de exclusión que existen también en las ciudades capitales de los mismos o en sus puertos principales.



Muchos desplazados acaban en las periferias de las grandes ciudades. Soacha, Colombia. ©Gorka Ortega/SJRLAC.

La misma dinámica de las sociedades latinoamericanas y sus distintos procesos de intercambio, integración y regionalización política y económica más allá de las fronteras nacionales, concretamente a lo largo de los últimos 10 años, confirman la necesidad de entender de otro modo la frontera para potenciar otros tipos de prácticas más humanas, solidarias y hospitalarias.

Subrayemos algunos de esos procesos de integración regional: el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA), la Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Procesos que han contribuido a crear nuevas formas de relacionamiento político, económico y social, en la diversidad y pluralidad, desde espacios de cooperación multilateral entre gobiernos, hasta la generación de escenarios de diálogo permanente con los movimientos sociales, comunidades indígenas y partidos políticos, entre otros.

Estos nuevos escenarios, tropiezan también por fuerza con intereses tradicionales de vieja raigambre política y económica que gravitan en el plano nacional e internacional, y que claramente repercuten en el ámbito regional; lo que a su vez se ve reflejado en tensiones de todo tipo en la geopolítica continental. Tensiones que son, en gran parte, resultado de factores globales con intereses en la región, que inciden en las dinámicas de integración política y económica y en los asuntos internos de los países.

Paralelamente a esta dinámica de regionalización comercial, económica y política, vale la pena subrayar también que en los últimos 10 años se ha agudizado el conflicto armado en las regiones fronterizas de Colombia debido a la presión del ejército colombiano sobre los grupos armados y las nuevas estrategias de control territorial de estos últimos, extendiendo el conflicto hacia dichas zonas con la presencia de grupos guerrilleros y grupos armados heredados del paramilitarismo. Muchas de estas zonas fronterizas se convirtieron en 2012 en escenarios del conflicto armado y de varias formas de violencia (por guerrillas, bandas criminales, etc.). Las estructuras armadas que básicamente están al servicio de intereses económicos (tráfico de cocaína, armas, gasolina, entre otros productos) se están disputando los territorios en distintos lugares de Colombia, tales como las zonas de la Costa Caribe, el Norte de Santander, toda la región fronteriza con Venezuela, y la región Suroccidental de Colombia, principalmente el departamento de Nariño. Preocupa que se tenga información de su presencia y actuación en Provincias del Ecuador, estados de Venezuela y el Darién en Panamá.

Este vínculo entre la economía legal y la tolerancia institucional a la presencia de los grupos armados ilegales (en particular, las estructuras heredadas del paramilitarismo) ha sido evidenciado en varios estudios sobre regiones o territorios. Por ejemplo, escribió la antropóloga Margarita Serje en su trabajo de tesis doctoral “El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie”:

“La mayor parte de los analistas propone la hipótesis de que la dificultad del Estado (colombiano) para imponer su autori-

dad en el territorio ha tenido dos factores principales: uno, la formidable y hostil geografía, y el otro, la resistencia opuesta por los grupos conflictivos que la habitan, que se sale de las manos y de la capacidad de las fuerzas oficiales, por lo cual las élites regionales se han visto obligadas a tomar la seguridad en sus manos. Aquí se ha buscado, sin embargo, llamar la atención al hecho de que las élites regionales y su Estado han mantenido históricamente, con sus propios grupos armados,



Equipo del Servicio Voluntaria ProHaití en Manaos, Brasil.
©Gorka Ortega/SJRLAC.

una situación de desorden en esas Fronteras de la civilización, que les ha permitido lucrarse simultáneamente de las economías legales y de las ilegales. Para ello las han mantenido como espacios de miedo, incontrolados, que constituyen una verdadera cortina de humo detrás de la cual cualquier cosa está permitida. No es gratuito que coincidan geográficamente las fronteras militares de resistencia armada y los corredores de contrabando de la época de la ocupación colonial con las “fronteras internas” contemporáneas.”

EISJR promueve el emprendimiento de mujeres a través de programas de microcréditos. ©Gorka Ortega/SJRLAC



Es importante entender las verdaderas causas de las principales dinámicas de las fronteras colombianas que han sido opacadas por un discurso de seguridad nacional o de soberanía, fundamentado en el viejo concepto de frontera.

Presentamos a continuación el panorama del contexto de la región fronteriza de Colombia con Ecuador y con Venezuela.

Región fronteriza Ecuador-Colombia

En específico el conflicto interno colombiano se ha intensificado en el Sur de Colombia, en los departamentos de Nariño, Putumayo y Amazonas, que por su ubicación estratégica para el cultivo de coca, comercialización, distribución y exportación de cocaína, se encuentran en fuerte disputa por grupos armados, impactando las provincias ecuatorianas de Sucumbios, Carchi y Esmeraldas. Los grupos paramilitares -Águilas Negras, Nueva Generación, Rastrojos, Urabeños- han traspasado las fronteras en busca del control sobre los corredores estratégicos para actividades ilegales y como parte de las estructuras armadas que brindan seguridad a ciertas economías legales.

Además, están proliferando en esta región grupos armados vinculados a actividades de narcotráfico, en muchos casos formados por miembros de antiguos grupos paramilitares. Como consecuencia, estos grupos han logrado implementar una economía regional transfronteriza, que por su presencia y acción violenta, afecta la vida de las y los ciudadanos en ambos lados y genera habitualmente disputas por el control territorial entre partes de estos grupos contra las mafias locales ya establecidas.

En Putumayo y Nariño durante los años 2011 y 2012 el conflicto social y armado se ha manifestado crecientemente, evidenciado en las denuncias sobre las violaciones de derechos humanos y las acciones contra la población civil. En los departamentos señalados existe presencia de grupos paramilitares (Urabeños y Rastrojos), quienes se disputan el control de zonas de costa y cordillera, de guerrillas del ELN y las FARC, y del Ejército de Colombia, con constantes enfrentamientos armados. La disputa entre diversas estructuras ilegales alrededor del negocio del narcotráfico genera también impactos sobre la población, representados en amenazas y asesinatos.

Región fronteriza Venezuela-Colombia

En esta región la migración transfronteriza históricamente se ha relacionado con los cultivos agrícolas, la ganadería, la explotación de hidrocarburos y el comercio. A partir de los años 90, con la agudización del conflicto colombiano, los desplazamientos hacia la zona fronteriza comenzaron a responder a las confrontaciones generadas por los grupos armados, masacres, reclutamientos forzados y otras violaciones graves de los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario.

Algunas de las estructuras armadas que se crearon luego del año 2005, al desarticularse los Bloques paramilitares en Norte de Santander, fueron diseñadas y fortalecidas en territorio venezolano. Esto implica que la presencia y el control por parte de estos grupos ilegales en los estados fronterizos de Venezuela y los departamentos de Colombia, han recorrido un proceso de consolidación en dichas regiones.



Acompañamiento psicológico a mujeres en Colón, Panamá.
© Gorka Ortega/SJRLAC.

Esta violencia generada en el marco del conflicto armado colombiano, su reconfiguración en cuanto a los actores ilegales y su control territorial, han tenido importantes consecuencias en la población de la región. En tres de los cuatro estados fronterizos venezolanos (Zulia, Táchira y Apure), podemos observar que en los últimos años se han evidenciado:

- La presencia de grupos armados en la zona con brotes de violencia; lo que aumenta los niveles de miedo, la desesperación y la inseguridad, y mantiene el flujo de personas



El SJR junto a Fe y Alegría trabajan por el acceso a una educación digna mientras las familias continúen en los campos de refugiados. Port-au-Prince, Haití.

©Merlys Mosquera/SJRLAC

solicitantes de refugio como consecuencia del conflicto interno colombiano.

- La presencia de personas refugiadas en situación documentaria irregular, con alto riesgo de ser deportadas a Colombia.
- El reclutamiento forzado a la población infantil y juvenil por parte de los actores del conflicto armado.

En esa región fronteriza ha habido un aumento exponencial de homicidios en ciudades como Cúcuta, San Cristóbal, San Antonio y Ureña. Igualmente la presencia, en aumento, de grupos armados ilegales en Venezuela. Este fenómeno se puede entender como la “internacionalización” del conflicto armado colombiano y la “narcotización” del conflicto socio – político venezolano; esto en cuanto, que se ha identificado la presencia de grupos armados vinculados a actividades del narcotráfico y a la oposición política al actual gobierno venezolano.

La militarización de la región sigue siendo una de sus características principales; cuestión que ha implicado riesgos sobre la vida de sus pobladores y, de particular importancia, la tendencia a presentarse casos de utilización de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en actividades propias de los grupos armados. De esta manera, se acentúa la crisis humanitaria producto de la violación de Derechos Humanos de los habitantes produciéndose desplazamiento forzado al interior de los municipios colombianos y con su respectivo impacto en los estados fronterizos de Venezuela.

A pesar de todas estas dinámicas negativas arriba mencionadas que se dan en las fronteras geográficas, concretamente en las de Colombia a lo largo de los últimos 10 años, éstas no han dejado de ser lugares adonde llegan personas colombianas que buscan protección en los países vecinos tales como Panamá, Ecuador y Venezuela. De allí una gran paradoja: ¡la frontera a la vez como escenario de violencia e ilegalidad y también como espacio de hospitalidad y de encuentro con el otro, que es igual y a la vez diferente!

El reto para el SJR LAC en las fronteras es contribuir a que no prevalezca la violencia sobre la hospitalidad, el conflicto sobre la convivencia, la guerra sobre la reconciliación.

El SJR trata de asumir este reto desde una clara comprensión de las distintas dinámicas fronterizas (y sus impactos sobre el desplazamiento) y de las políticas de los Estados para brindar protección a las personas en situación de refugio y desplazamiento; desde la incidencia en la generación de un cambio en los discursos y actitudes sobre “los otros” en las comunidades de acogida; desde el acompañamiento y las intervenciones concretas a favor del reconocimiento y la integración de las personas desplazadas y refugiadas que se encuentran en esas fronteras.



Familia de refugiados colombianos. Ciudad de Panamá, Panamá.
© Gorka Ortega /SJRLAC.



México: Más de 1000 migrantes haitianos entre 2010 y 2012.

Haití: Más de 320 mil personas desplazadas siguen viviendo en 385 campamentos en Haití, tres años luego del terremoto.

Cerca de 75.000 desplazados están bajo amenaza de expulsiones forzadas de los campamentos.



Republica Dominicana: Actualmente la población de origen haitiano en RD está constituida por 668,145 personas, de las cuales 458,233 nacieron en Haití, representando el 87.3% de la población extranjera del país.

El 39% de los migrantes haitianos llegó a RD entre 2010 y 2012. Datos ENI-2012.



Ecuador: Más de 2.000 migrantes haitianos entre 2010 y 2012.



Brasil: 6.000 migrantes haitianos aproximadamente entre 2010 y 2012.



Chile: 2.000 migrantes haitianos aproximadamente entre 2010 y 2012.

Migración forzada haitiana

Desplazamiento y refugio colombiano



863 personas con estatus de protección temporal humanitaria (PTH).

15.000 Personas con Necesidad de Protección Internacional (PNPI), 2012.

1.566 refugiados, 2013.

537 solicitudes de asilo, 2012.



5.210 refugiados según UARIV (1996 – 2011).

17.369 solicitantes de asilo desde 2002.

200.000 PNPI, 95% son colombianos, 2012.

Cerca de 1.150 colombianos cruzan cada mes.



Entre 4,9 y 5,5 millones de personas han sido desplazadas internamente, 2013.

395.949 personas han cruzado las fronteras en busca de protección internacional. 113.605 han sido reconocidos oficialmente como refugiados en 2011.

230.000 desplazados internos nuevos en 2012.

10.694 desplazados masivos en primer trimestre 2013.



56.398 refugiados, 2012.

153.676 solicitantes de asilo de 2000 a 2011.

89.902 PNPI, 98% colombianos 2011.

Cerca de 1000 personas al mes cruzaron la frontera en 2013.



NUUESTRO TRABAJO EN LA REGIÓN

- FRONTERAS
- RECONOCIMIENTO
- MIGRACIÓN FORZADA HAITIANA

A continuación presentamos un resumen de nuestro trabajo enfocado en tres ejes prioritarios: Fronteras, Migración forzada haitiana y Reconocimiento.

La importancia que representan las regiones fronterizas para el SJR se traduce en sendos proyectos binacionales: Colombia-Ecuador y Colombia-Venezuela.

Nuestro principal trabajo de incidencia tiene como objetivo mejorar la situación de refugiados y refugiadas allí donde hayan decidido rehacer sus vidas. Que los estados receptores reconozcan sus derechos es fundamental para que esto sea posible.

Transcurridos tres años del terremoto que sufrió Haití y a pocos meses de nuestra salida definitiva del país, nuestros esfuerzos se centran en los miles de migrantes que se han visto forzados a abandonar su hogar.

Fronteras



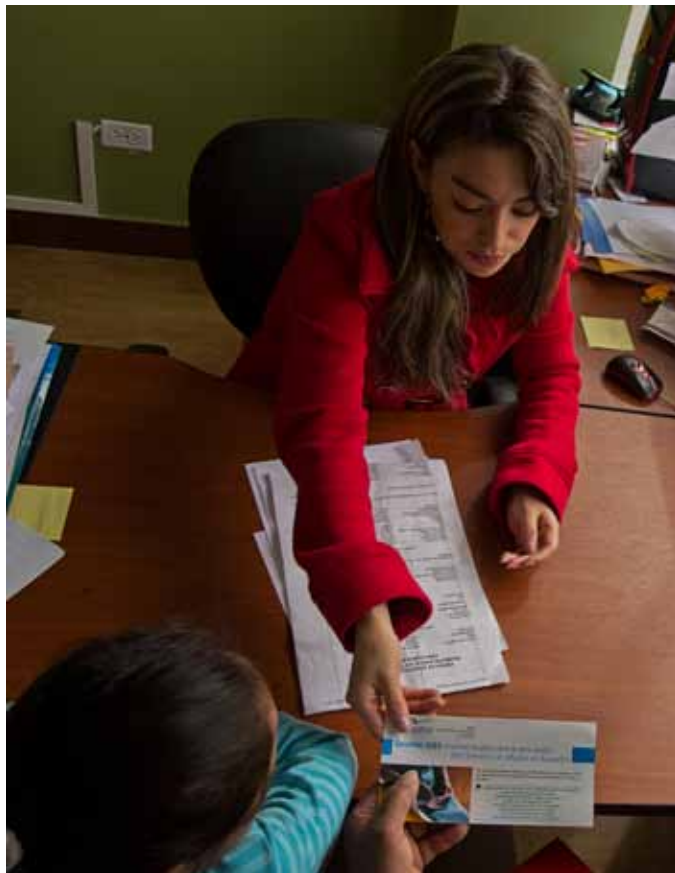
El SJR LAC emprende nuevos proyectos como expresión de su apuesta por las fronteras geográficas y simbólicas (construidas desde los discursos de seguridad y las actitudes de estigmatización) y la promoción de una nueva visión que considera las fronteras no como límites políticos y línea de separación de los “otros”, sino como: espacio vital, puente hacia el otro, oportunidad de diálogo, encuentro, intercambio, solidaridad y hospitalidad.



En el último trimestre de 2012 dio inicio un proceso de acompañamiento integral, desde una mirada binacional, a mujeres y hombres desplazados y refugiados, con especial énfasis en la situación de niños, niñas y adolescentes, con una duración de 24 meses, en continuidad a un proyecto realizado entre el 2010 y el 2011.

Desde este proyecto estamos trabajando en la restitución de derechos y el restablecimiento socioeconómico a través de estrategias de fortalecimiento de capacidades y de participación en espacios públicos. Con jóvenes y adolescentes se están implementando, desde las comunidades educativas y con adultos responsables de su protección, acciones de prevención de vinculación al conflicto en sus diversas manifestaciones. Se han iniciado actividades de investigación e incidencia, en paralelo con intervenciones de sensibilización y comunicación para el conocimiento de la realidad en esta zona.

El SJR acompaña a refugiados y solicitantes de refugio. Caño Gaital, Venezuela.
© Sergi Cámara /SJRLAC.



Después de un proceso de discernimiento conjunto con nuestras oficinas en Colombia y en Ecuador, realizamos un diagnóstico de la situación de la movilidad humana en el Departamento de Nariño, a partir del cual construimos un proyecto binacional para dar acompañamiento a población desplazada y refugiada en esta región. Con este proyecto hemos iniciado, en coordinación con organizaciones sociales de la zona y desde los equipos del SJR de ambos lados de la frontera, procesos de construcción de una cultura de paz, de solidaridad y hospitalidad que ofrezcan protección a las personas en migración forzada, con énfasis en niños, niñas, adolescentes, mujeres, indígenas y afrodescendientes. Se busca desarrollar mecanismos que velen por su derecho a la identidad, la educación, el trabajo y la salud como condiciones para integrarse en las comunidades de acogida y no ser víctimas de discriminación, explotación sexual, laboral ni ser vinculados en actividades ilegales.

Una de las abogadas de la oficina de Tulcán, Ecuador, ofrece información a una familia colombiana recién llegada. © Gorka Ortega /SJRLAC.

Para la construcción de nuevas conversaciones alrededor de la migración forzada en Latinoamérica y el Caribe, se ha iniciado la grabación de una canción y un documental con la participación de niños, niñas y jóvenes desplazados y refugiados, acompañados por los equipos del SJR de Colombia, de la frontera colombo-venezolana, de Panamá y de Ecuador, además de migrantes haitianos en Quito.

Con esta iniciativa el SJR LAC quiere aportar una nueva mirada, donde la situación de victimización sea apenas una parte del proceso de superación y en la que migrantes forzados y refugiados aporten a las comunidades de acogida, a los Estados y a la sociedad en general una visión del significado profundo de las fronteras y de las personas que han tenido que emigrar.

Desde la música, queremos aportar a la promoción de una cultura de acogida, de solidaridad y de construcción de paz en la región, en comunidades educativas de los colegios y universidades de la Compañía de Jesús.



Un momento de las grabaciones que se hicieron en diferentes lugares. Buenaventura, Colombia. © Luis Fernando Gómez /SJRLAC.

“La música fue la puerta de entrada a la vida de los jóvenes, fue el puente que permitió a personas de distintas partes reconocerse en la diferencia y construir. Es precisamente para eso que viajamos hasta Buenaventura. Trabajar en Buenaventura fue fácil, la gente tenía todo listo: el talento innato, la disposición y la mejor actitud. Los artistas no sólo estuvieron dispuestos a contar sus vidas, sino que sabían cómo y dónde querían contar su propia historia, que es la historia de sus barrios, que es la historia del mar, que es la historia de Buenaventura”.

Randolf Laverde, asistente de proyectos del SJR LAC.

Reconocimiento



Para el SJR la integración humana y digna de los refugiados en los países de llegada se logra no sólo con base en leyes y políticas públicas gubernamentales de protección legal más justas, abiertas y acordes con el derecho internacional de los refugiados, sino también por medio de la hospitalidad y solidaridad de las comunidades de acogida hacia los extranjeros. Por lo que trabajamos en colaboración con otros, no sólo en las fronteras geográficas sino también en las grandes urbes de la región, para impulsar la creación de comunidades de justicia, diálogo, paz y reconciliación, en las que tanto migrantes y refugiados como comunidades de acogida rompan las barreras y todo tipo de fronteras simbólica, físicas, lingüísticas, socio-culturales para encontrarse, convivir y construir nuevos proyectos de vida.

Familia de refugiados, Panamá.
©Archivo SJR Panamá

En los primeros 8 meses del año 2012, se realizó la última fase de un programa para la integración local de la población en situación de desplazamiento y refugio en las comunidades receptoras en Colombia, Panamá, Ecuador y Venezuela, que favoreció la comprensión de la globalidad de la crisis humanitaria en la región y la determinación de los factores de vulnerabilidad. A lo largo de los tres años de ejecución fue posible acompañar a 17.000 personas con atención psicosocial, comunitaria y pastoral, asesoría jurídica y apoyo a casos de emergencia con la entrega de ayuda humanitaria.



Se realizaron 500 talleres de formación en derechos humanos, refugio, resolución de conflictos, cultura de paz y organización comunitaria, en los que participaron mujeres



Taller de reconciliación en los que participan tanto desplazados como miembros del SJR. Ureña, Venezuela. ©Merlys Mosquera/SJRLAC.

y hombres desplazados, refugiados, personas con necesidad de protección internacional y también las comunidades de acogida. Se dio formación en derechos, desarrollo humano, valores y ciudadanía a 5.000 niños, niñas, adolescentes.

Fue posible llevar a cabo en los cuatro países, más de 120 acciones para la visibilización y la incidencia. Se realizaron campañas de sensibilización, se elaboraron documentos de posicionamiento y publicaciones para diversos medios de comunicación.

En septiembre, dio inicio la segunda fase del programa, prevista de terminar en el 2015, con varios objetivos:

- Prevenir la vulneración de derechos y visibilizar la situación de niños, niñas y adolescentes y de las personas en situación de desplazamiento afectadas por el conflicto en Colombia.
- Aportar a la disminución de las condiciones de vulnerabilidad de la población desplazada en Ecuador.
- Contribuir a la integración local de la población solicitante de refugio, refugiados, migrantes forzados y la población receptora en Panamá, a través de acciones integrales de promoción y respeto a sus derechos básicos.
- Aportar al respeto de los derechos humanos, a la recuperación e integración de población con necesidad de protección internacional en los estados Alto Apure, Zulia y Táchira en Venezuela.
- Fortalecer capacidades en los equipos del SJR en la región en los procesos de acompañamiento integral, incidencia y comunicación.

Durante los últimos años Ecuador ha sido el destino de llegada de miles de inmigrantes no sólo colombianos, cubanos o peruanos, sino también de otras nacionalidades como haitianos, nigerianos, pakistaníes, etc., para quienes el no saber el idioma español ha impedido que puedan integrarse adecuadamente a la sociedad, conseguir empleo, matricularse en alguna institución educativa o simplemente comunicarse. Es por esto que, el SJR, consciente de esta problemática, realizó por cuarto año consecutivo la apertura de la Escuela de Español en la ciudad de Quito. Gracias a la colaboración

de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, los alumnos y alumnas de la Carrera de lingüística de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura, estuvieron a cargo de las clases. Además de la colaboración profesional de una educadora. Los cursos de español son totalmente gratis. Hasta finales del 2012 la escuela contó con la participación de 200 alumnos entre hombres y mujeres, el 96% son de nacionalidad haitiana, y el resto corresponde a ciudadanos de Ghana, Irán, Filipinas y Camboya.



Clases de español ofrecidas por el SJR Ecuador. Quito, Ecuador.
© SJR Ecuador.

En el 2012 se llevaron a cabo distintas acciones dirigidas a mejorar la vida de estas mujeres en cuatro proyectos implementados en Ecuador, Panamá, Venezuela y Haití.

Con estas propuestas ha sido posible brindar:

- Capacidades económicas de 100 mujeres de 3 campamentos en Puerto Príncipe, Haití; de 89 mujeres de distintas zonas de Panamá y 85 en la región fronteriza de Venezuela con Colombia.
- Promover el liderazgo femenino y desarrollar capacidades de resiliencia y empoderamiento de derechos para 600

mujeres de campamentos en Puerto Príncipe, Haití; de 85 mujeres en los Estados de Alto Apure y Táchira en Venezuela y de 170 mujeres en Panamá.

- Acompañar a hijos e hijas de mujeres con necesidad de protección internacional con acciones de refuerzo escolar, formación en valores y actividades recreativas con 116 niños, niñas y adolescentes en Panamá.
- Desarrollar capacidades en miembros de 12 organizaciones en Ecuador para la defensa de los derechos de las mujeres en contexto de movilidad humana y desde el enfoque de género.



Acompañamiento psicológico a mujeres. Ciudad de Panamá, Panamá.
©Gorka Ortega/SJRLAC.



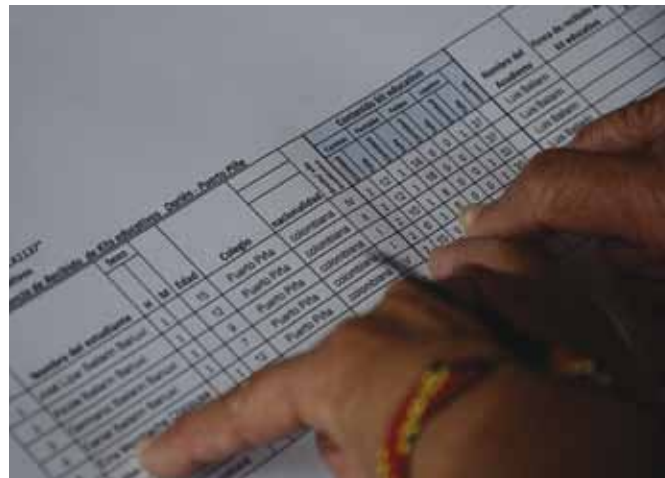
Formación a mujeres. Port-au-Prince, Haití.
©Merlys Mosquera/SJRLAC.

El SJR LAC sigue haciendo la apuesta por promover una comprensión más amplia del refugio y la inclusión de las disposiciones de la Declaración de Cartagena en las respectivas legislaciones nacionales. Sólo, de esta forma, se logrará brindar una mayor protección a los refugiados y también estrechar los lazos de solidaridad con los más vulnerables que buscan protección internacional.

Conferencia Regional Humanitaria

A partir de la realización de una Conferencia Regional Humanitaria en Quito en el año 2010, y como parte de los resultados de la misma, se comenzó a trabajar en la perspectiva de realizar cada dos años encuentros de sociedad civil y gobiernos para tratar las temáticas relacionadas con la migración forzada en la región y los mecanismos de protección a las personas llevadas a esta situación.

En este sentido se ha venido trabajando desde un grupo de organizaciones no gubernamentales con presencia en la región. Primero desde la ciudad de Quito; y a partir del año 2012 desde la ciudad de Bogotá como lugar para los encuentros de las organizaciones. Dicho grupo ha recibido el nombre de Comité de Impulso a la Conferencia Regional Humanitaria. Los avances del periodo son significativos, puesto que se ha logrado clarificar un plan de trabajo para los años 2013 y 2014, e igualmente se han ido concretando las responsabilidades y los aliados dentro de dicho plan. Vale la pena resaltar la participación del Comité, representado en la organización CODHES de Colombia y el SJR del Ecuador, en la consulta a las ONG que realiza el ACNUR anualmente en Ginebra. Ante la



Entrega de Kits escolares. Darién, Panamá. ©Christian Fuchs/JRSUSA.

oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se presentó la propuesta y avances de la Conferencia Regional Humanitaria, lográndose desde ya un apoyo a la misma y un espacio permanente de conversación y colaboración con el Bureau de las Américas que funciona desde Ginebra. Lo que se ha planteado para los próximos dos años es un proceso público de discusión sobre los retos actuales de la protección internacional de las personas obligadas a migrar forzosamente en Latinoamérica y el Caribe. Se encuentran en la Declaración de Quito del 2010, documento firmado por las organizaciones y gobiernos participantes de la Conferencia

Centro de retención para migrantes. Quito, Ecuador.
©Christian Fuchs/JRSUSA.



Regional Humanitaria de ese año, los temas fundamentales a trabajar; es esta declaración entonces el documento guía para las acciones futuras.

Durante el año 2013 se ha planteado realizar una serie de diagnósticos por subregiones y países sobre las realidades que afectan a las personas desplazadas forzosamente. Igualmente se planea realizar un evento sobre las nuevas causas de desplazamiento en la región. Para el año 2014 se realizará un encuentro de sociedad civil para discutir estos temas y llegar a algunos acuerdos para presentar ante los gobiernos. Dicha reunión se realizaría a mediados del 2014 posiblemente en Colombia. La propuesta es que con los documentos y propuestas que resulten de dicha reunión las organizaciones realicemos cabildeo con los gobiernos de cara a un encuentro que se realizará en noviembre del mismo año en alguna ciudad del Brasil.

La motivación de la Conferencia Regional Humanitaria de Brasil será la conmemoración de los 30 años de la Declaración de Cartagena de 1984. Es muy importante señalar la posibilidad que los gobiernos de la región intenten retroceder en los sistemas de protección internacional, y en la visión amplia que contiene la Declaración de Cartagena, argumentando que las condiciones han cambiado y que los factores que generan desplazamiento forzado no se mantienen. Es, por esta razón, fundamental la actualización de diagnósticos, la revisión y discusión de Cartagena, y los análisis sobre las nuevas causas de desplazamiento en la región; igualmente las acciones de incidencia y cabildeo que se realicen durante el 2013 y 2014 serán fundamentales en este sentido.

En los distintos proyectos que se han ejecutado a lo largo del 2012 en nuestras diferentes oficinas, fue posible brindar asistencia legal, facilitar la obtención de documentación legal para población refugiada y migrante forzada, caracterizar las violaciones de derechos humanos cometidas contra los niños, niñas y adolescentes, y coordinar con actores presentes en las distintas zonas, para la intervención en situaciones específicas, como la atención a niñez y ofrecer herramientas para la defensa de los derechos por medio de talleres formativos e informativos a la población vulnerable.

En Colombia se acompañaron a 827 personas con asesoría en rutas de acceso a derechos, formulación y trámite de derechos de petición y tutelas, asesoría para la conformación de organizaciones de desplazados y asesoría para la denuncia de hechos victimizantes.

En Ecuador se brindó atención a 1.923 personas, facilitando la posibilidad de acceso al proceso de solicitud de refugio, al trámite de visas de amparo, defensa de derechos laborales, trámites de registro civil y atención en casos de vulnerabilidad y denuncias penales.

En Venezuela se ofreció atención jurídica y legal a 604 personas en trámites de solicitud de refugio, en recursos de reconsideración, y en la regularización de documentos de identidad principalmente.

En Panamá se acompañaron a 318 personas para la obtención de documentación como registro de nacimientos, cédulas de su país de origen y otros, así como asesoría en procesos de solicitud de refugio o de regularización.

En los distintos talleres y en el acompañamiento legal, en los países de la región, se brinda información para que las personas sepan cuáles son los distintos procedimientos administrativos y legales que deben cumplir, que conozcan cuáles son las instituciones públicas correspondientes a las que deben acudir y que puedan ser sujetos activos que defiendan sus derechos.

El SJR acompaña en el acceso a derechos básicos, como la salud.
Ciudad de Panamá, Panamá. ©Gorka Ortega/SJRLAC.



Migración forzada haitiana



Tres años después del terremoto que impactó Haití el 12 de enero de 2010, los diferentes gobiernos de Sudamérica aún no han adoptado una solución regional para atender a miles de familias haitianas con necesidad de protección que huyeron de la tragedia hacia la región; al contrario, las siguen manteniendo en una situación de desprotección en fronteras y ciudades sudamericanas. Los datos que recogimos de diversas fuentes nos permiten estimar en 15 mil el total de haitianos que se desplazaron hacia la región, de enero de 2010 hasta 2012. Por ejemplo, 6 mil haitianos aproximadamente llegaron a Brasil y más de mil a México; cerca de 2 mil residen en Ecuador (sin contabilizar a los que siguieron sus viajes a Perú, Brasil y Guyana Francesa) y la misma cantidad en Chile. Un significativo número de haitianos, del cual no disponemos de cifras, se dirigió también a Venezuela.

El SJR LAC monitorea la situación de los flujos haitianos en la región, visibiliza sus condiciones de vida vulnerables en las fronteras y grandes ciudades sudamericanas. Realiza también acciones de comunicación e incidencia para generar sensibilidad y solidaridad con esta población y llevar a las autoridades y los organismos regionales a brindar soluciones duraderas a la crisis humanitaria que enfrentan algunos haitianos. El SJR LAC brinda asesorías a investigadores, organizaciones y gobiernos, interesados en conocer la situación de los migrantes haitianos o en ofrecerles algún tipo de servicio.

Oficina del Servicio Voluntario ProHaití. Manaus, Brasil. © Gorka Ortega /SJRLAC.



“Percibimos la importancia de que los migrantes haitianos en Brasil aprendan el portugués. Nosotros entendemos que ellos necesitan aprender el idioma para poder rehacer sus vidas, conseguir un empleo, integrarse a la sociedad. Darles clases de portugués fue una forma de acoger a nuestros hermanos haitianos”. **Profesora voluntaria de portugués en Manaos.**



De junio a septiembre de 2012, el SJR LAC conjuntamente con la Asociación Latinoamericana de Educación radiofónica (ALER), realizó una campaña de información y sensibilización para visibilizar y llamar la atención sobre la significativa presencia y las vulnerables condiciones de vida de los migrantes haitianos en la región y, así, contribuir a generar hospitalidad y solidaridad hacia ellos. En esa campaña se realizaron varias piezas de comunicación que luego fueron difundidas en una gran cantidad de medios informativos, principalmente en más de cien radios comunitarias en toda la región. Entre los productos se destacan: un vídeo sobre los haitianos en Amazonía, un foto-reportaje sobre la vida de los migrantes en las grandes ciudades latinoamericanas, 6 cuñas y 4 microprogramas radiales sobre sus testimonios, sus condiciones socioeconómicas, sus sueños y esperanzas.

Familias haitianas acuden cada domingo a misa en la ciudad de Quito, Ecuador.
© Víctor Galeano.

La Región provincial jesuita del Amazonas inició en Manaus (capital del estado brasileño de Amazonas) a principios de este año 2012, con el acompañamiento y la asesoría del SJR LAC, un proyecto de atención a los migrantes haitianos. El proyecto “Servicio Voluntario Pro-Haití” ofrece asesoría legal a los migrantes para el proceso de su regularización migratoria, les brinda clases de portugués con ayuda de profesores voluntarios, los asesora en la búsqueda de empleos dignos y defiende sus derechos laborales frente a las múltiples violaciones perpetradas contra ellos por parte de algunas empresas ilegales, por ejemplo las madereras en la Amazonía.

“Este servicio a los migrantes haitianos en la Amazonía empezó con una preocupación muy grande; hacía mucho tiempo que los migrantes haitianos estaban llegando a Manaus, muy cerca de la casa donde vivíamos, y no estábamos haciendo casi nada. Fue el padre General Jesuita, el P. Adolfo Nicolás, quien nos apoyó mucho para iniciar este proyecto de Servicio Pro-Haití a inicios de 2012”.

Paolo Welter SJ, coordinador del Proyecto Pro-Haití en Manaus, Brasil.

Asesoramiento laboral a migrantes haitianos. Manaus, Brasil.

© Gorka Ortega /SJRLAC.



ANEXO 1: ROSTROS Y VOCES DE MIGRANTES HAITIANOS EN ECUADOR

Fotografías y testimonios por Víctor Galeano

Les presentamos los perfiles y los testimonios de cuatro migrantes haitianos que llegaron a Ecuador a lo largo de los últimos tres años. Esos tres hombres y una mujer hablan en primera persona para contarnos quiénes son y compartirnos sus vivencias en esta tierra nueva en la que se encuentran luego del terremoto del 12 de enero de 2010. Sus rostros y sus voces, que fueron recogidas por el fotógrafo Víctor Galeano, piden justicia, solidaridad y hospitalidad.

Jésus

Nací el 24 de diciembre de 1982 en la ciudad de Gonaïves, al norte de Haití, en una familia humilde formada por mi abuela y mi madre, quien se dedicaba al comercio; mi padre nunca estuvo presente. Estudié la primaria y parte de la secundaria en la escuela nacional de mi ciudad natal; finalicé mis estudios en la capital haitiana, Puerto Príncipe. Luego, realicé mis estudios universitarios en sociología.

Al culminar la carrera, me fui a República dominicana [país vecino], donde ingresé a trabajar durante 3 años; aproveché para aprender el idioma español, ya que era requisito indispensable para poder laborar allí. Al terminar mi contrato, emigré a Ecuador junto con mi esposa, también haitiana; la había conocido en República dominicana. Actualmente trabajo como supervisor en una empresa de productos alimenticios. Lo único que pido para mis hermanos haitianos acá en Ecuador es lo siguiente: “Queremos que nos ayuden aquí, no regalándonos cosas ni plata, sino con papeles para poder trabajar.”

Jeanne

En mi país yo era comerciante, mi esposo vino primero a Ecuador, y yo llegué dos meses después, en mayo de 2012. Desde mi llegada me dediqué al hogar, a cuidar mi embarazo; mi esposo trabajaba en una pequeña constructora. En la madrugada del 5 de septiembre del 2012, escucho a alguien en la puerta; cuando pregunto, me responde la policía. No dan tiempo ni para abrir la puerta, destruyen la chapa para entrar a la fuerza; como no hablo español, no pude preguntar por qué se encontraban en mi casa. Me llevaron a la PJ [Policía Judicial], me condujeron a una celda sin colchón y sin cobija, pasé una noche terrible. En la mañana recibí la visita del SJR; hablaron conmigo por medio de un intérprete y supieron que estaba embarazada. Los abogados hablaron con el capitán que llevaba el caso; media hora después, me dejaron salir.

Al llegar a casa veo salir sangre entre mis piernas, me intento limpiar y sale más y más sangre; de esta forma pierdo a mi bebé. Las vecinas me ayudaron dándome algunos medicamentos porque no tenía cómo ir al médico... Sigo viviendo en Ecuador con mi esposo y sólo quiero justicia por el bebé que perdí.



Jean-Marie

Mi nombre es Jean-Marie, tengo 44 años y llegué a Ecuador el 12 de noviembre del 2011. En Haití trabajaba en agricultura, y al llegar a Ecuador me desempeñaba como albañil. El día 5 de septiembre en la madrugada, me encontraba durmiendo con mi esposa en mi cama, cuando escuché un fuerte golpe en la puerta y los vidrios de la ventana cayeron sobre mí cortándome el brazo. Cuando reaccioné, vi que era la Policía. Hice el intento de hablar con ellos para averiguar qué ocurre; por la pérdida tan abundante de sangre, me desmayé en cuestión de segundos. Al día siguiente, al recuperar el conocimiento desperté en el hospital donde permanecí por 4 días en recuperación. Cuando me dieron de alta, ya no tenía un hogar adónde regresar; un amigo me recibió en su casa, y otro amigo recibió a mi esposa.

Desde ese día no he podido trabajar, mis amigos me apoyan con comida y casa. Para mí es vergonzoso, porque soy joven, no he podido trabajar y necesito ayuda para sobrevivir en Ecuador. Quiero que mi caso no quede impune, quiero que los organismos e instituciones internacionales me apoyen para salir adelante.

Paul

Tengo 37 años. Nací en el sur de Haití. Mi esposa tiene 35 años, ella nació en el norte del país. Soy padre de tres hijos varones (10, 12 y 14 años) que nacieron en la ciudad natal de ella. Uno de ellos cursa el décimo año; el otro, el sexto año; y el último, el quinto año.

Llegué a Ecuador el 15 de mayo 2010 después del terremoto; en mi país, yo trabajaba como taxista. Desde antes del terremoto, tenía el sueño de venir a Ecuador. Pero después del terremoto, agarré a mis 3 hijos y vinimos acá a reunirnos con mi esposa, quien había llegado a ese país desde 2009. Ella tuvo que salir de Haití porque era comerciante en Haití y recibió muchas amenazas por parte de ladrones que la habían asaltado.

A ella sí le dieron la visa humanitaria por 5 años porque estaba en el país antes del terremoto; pero a mí no, porque llegué después del 31 de enero de 2010. Solicité una visa de amparo para mí y para mis 3 hijos, pero me pidieron que trajera las partidas de nacimiento de los niños y el acta de matrimonio. No conseguí esos papeles porque han sido destruidos en el terremoto; tampoco puedo ir ahora a Haití para tramitarlos. Resulta que son trámites que cada ciudadano debe realizar personalmente: las autoridades haitianas sólo los entregan a la persona cuyo nombre aparece en los papeles.



En este momento, no tengo dinero para cubrir mi viaje a Haití. Intenté solicitar el estatuto de refugiado, y después de un año y medio me negaron la solicitud; hice otra vez el intento y fracasé nuevamente. Me dan 7 días para dejar el país, pero ¿cómo voy a poder pagar cuatro tiquetes, ya que cada uno me cuesta alrededor de mil dólares?

Al estar indocumentado acá no he podido conseguir trabajo; vivimos del pequeño sueldo de mi esposa, quien trabaja en una fábrica de parabrisas, hace 2 años y medio. Ella va a una iglesia cristiana donde recibe ayuda; una hermana de la iglesia le recomendó una amiga que vive en el barrio el Batán, le dio la dirección de la amiga diciéndole que posiblemente esa amiga me podía ayudar a conseguir un trabajo. Efectivamente mi esposa me pasó la dirección.

El 11 junio 2012 fui a buscar esta dirección; mientras caminaba con la ilusión de conseguir un trabajo y sin conocer el sector, fui abordado por una camioneta de la Policía. Los policías me pidieron mis documentos, les enseñé mi pasaporte que estaba vencido; pudieron comprobar que había pasado más de 90 días que permitía la ley a un turista. Fui llevado al hotel Hernán, adonde son llevados los extranjeros con situación

irregular para esperar su deportación. Cuatro días después, fui conducido al juzgado, una abogada del SJR me acompañó. La jueza me dio un plazo de 90 días laborables para solucionar mi condición irregular, y si no lo lograra me deportarían.

He buscado en todas partes una solución, pero aún no la encuentro; cada 15 días me tengo que presentar al juzgado. Primero, busqué trabajo en una empresa de un amigo, para ver si podía conseguir visa de trabajo, pero no lo logré porque la ley dice que si se le da trabajo a una persona irregular el empleador tendría problemas. Busqué capacitarme en algo; encontré cursos técnicos que duran un mes. Pero para poder recibir el visado de estudio, el extranjero debe matricularse en un curso que dure mínimo 6 meses... En fin, se acabaron los 90 días; si bien la jueza no dio la orden de deportación, gracias a la intervención de varias organizaciones, pero sigo sin mis papeles y no puedo trabajar.

Yo quiero ser libre en mi mente y libre de caminar en Ecuador. Nunca en mi vida había estado preso, y esta experiencia me afectó mucho a mí y a mi familia.

* Cambiamos los nombres por motivo de seguridad.



CIFRAS DE NUESTROS SERVICIOS EN LA REGIÓN

Un total de **33.513** servicios¹ fueron ofrecidos, mayoritariamente a personas desplazadas y refugiadas, durante el año 2012.

1.880 acciones de atención humanitaria.

962 servicios de acceso a la salud.

3.451 servicios de acompañamiento psicológico.

877 servicios de acceso a educación formal.

Más de **5.000** acompañamientos pastorales y de asistencia legal y jurídica.

296 ayudas a actividades de generación de ingresos, principalmente destinadas a mujeres refugiadas.

7.542 participantes en actividades de promoción de la cultura de paz y reconciliación.

8.456 beneficiarios de apoyo, organización e integración comunitaria.

¹ Una persona ha podido ser beneficiaria de varios servicios.

PANAMÁ

694

668

VENEZUELA

746

794

ECUADOR

2.799

3.850

COLOMBIA

4.706

6.314

Personas atendidas por cada oficina nacional diferenciadas por sexo



Total de personas atendidas.



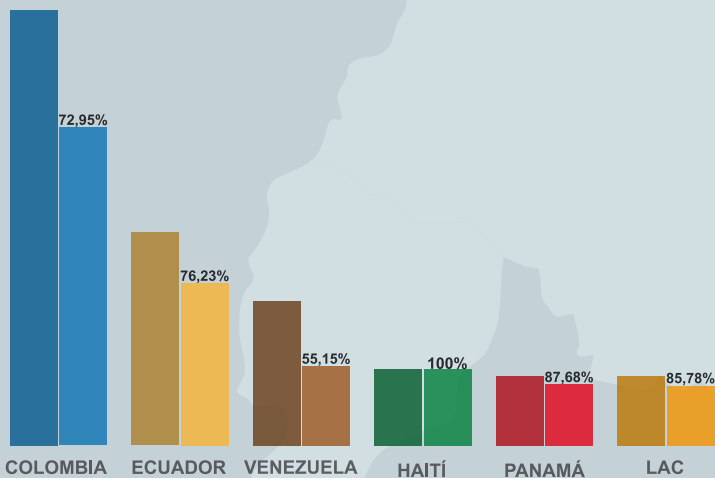
DATOS ECONÓMICOS

PROCEDENCIA DE LAS DONACIONES EN USD

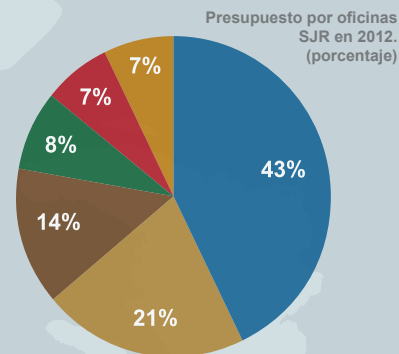
Entidades católicas	349.594,68
Gobiernos	1.789.671,05
Red Jesuita	641.969,05
JRS	284.356,57
Agencias de la ONU	706.104,10
Donaciones privadas	975.219,46
Total donaciones	4.746.915,06



Presupuesto por oficinas del SJR en 2012 (USD).



Presupuesto utilizado hasta la fecha.
Existen proyectos que continúan durante el 2013.



Presupuesto por oficinas SJR en 2012. (porcentaje)

Servicio Jesuita a Refugiados

Memoria Regional 2012

Oficina regional

Carrera 25 #39-79, Bogotá, Colombia.

e-mail: direccion.regional@sjrlac.org

Tel: +57 1 331 45 60 ext. 112

